

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

BUENOS AIRES

57

T A N D I L

Maestro SOFÍA E. DE CORTINA Escuela N° 80

Fojas 3

OBSERVACIONES



Cuento antiguo

Transcurrian veloces los días del año 1840.

Cada la tarde, y una anciana, preparaba con empeño la mazamorra, que serviría a sus hijos, cuando volviesen de las excursiones que realizaban como espías del Restaurador de las Leyes.

La anciana participaba de las ideas de Rosas; decía con orgullo que tanto ella como sus hijos se dejarían matar por defender al tirano.

Se encontraba preparando el fuego, para cocinar el sabroso plato, cuando oyó ladrar a su perro favorito; se acercó a la puerta y a un "Ave María", contestó con "Alabado sea Dios".

Se presentó ante su vista un hombre, cuyo traje anchajoso y húmedo hacían creer se encontrase en la miseria.

La anciana hizo pasar al recién llegado,

a la cocina para que se colocase al lado del fuego, se secaran sus ropas mojadas, debido a la lluvia.

Después de un momento de silencio comenzaron a conversar del gobierno que había en aquel entonces.

El desconocido habló mal de Rosas llamándolo "Usurpador de derechos" y otros apodos que no agradaron a la anciana, quien se enojó y despidió a la persona que así se expresara diciendo: que ella no hacía favores a quienes hablase mal del Restaurador. Agregó a esto la defensa y el servicio que sus hijos prestaban al gobernador y que si él se expresaba en esa forma era debido a que no tenía conocimiento de los servicios que Rosas hacía a todo el pueblo en común.

Dijo a más que hiciera el favor de retirarse pues si seguía hablando mal del gobernador, tenía ella fuerzas suficientes a pesar de su edad para darle el castigo

merecido.

Como el desconocido persistiera le tiró con las leñas que tenía para encender el fuego e inmediatamente desató a sus perros para que corrieran a ese hombre que en términos tan riles hablaba de Rosas.

El forastero desapareció, no sin antes recibir el castigo de la anciana.

El desconocido que no era otro sino Rosas se apresuró a cambiar de ropas y se colocó en una de las calles que atravesaba la anciana y sus hijos en persecución del que había huido.

Se acercó Rosas cortésmente a preguntarles donde se dirigían a lo que contestaron: "Índamos en persecución de un fascineroso que no hace mucho se ha encontrado en nuestra casa ofendiendo a nuestra madre y al Restaurador con palabras injuriosas, nosotros vamos a enseñarle la forma de tratar a los ancianos y el respeto que debían tener a Don Juan M^o. Rosas."

Rosas pidió las señas y luego que se las hubieron dado les dijo que hacía un momento acababa de pasar por ese lugar una persona tal cual ellos la pintaban. Inmediatamente los jóvenes dieron las gracias y espoleando a su caballo partieron a la carrera en persecución.

Al día siguiente una esquila de Rosas llegaba a la casa de la anciana con las felicitaciones merecidas.

Los tres hijos ocuparon buenos puestos en el ejército: la anciana desde entonces vivió con mucha felicidad acompañada con sus hijos en una casa donada por el Restaurador.

Desde entonces defendió con más ardor aún la política de Rosas.

Remedios

Para el dolor de cabeza -

Los indios se colocaban envuelta en sus cabezas la piel de una víbora creyendo que así sentían gran alivio.

Para dolor de muelas -

Comaban un sapo vivo y lo pasaban en cruz por su cara, una vez hecho esto lo escupían y lo soltaban si el sapo movía era debido a que el dolor se había pasado al animal y este no pudiéndolo resistir había perecido.

Colocar un collar de muelas de gran tamaño debajo de la almohada, cuando se acuesta.

Sopa E de Cortina